

MARAGALL

UNIVERSITAT DE LLEIDA
Biblioteca



1600090244

LAS MEJORES POESÍAS
(LÍRICAS)
DE LOS MEJORES POETAS

Barcelona:

Editorial Baelleca

NO 117
M 418
849.9 Mor

II-1

LAS MEJORES POESÍAS 16000 90244
(LÍRICAS)
DE LOS MEJORES POETAS

XVIII

MARAGALL



FONS S. GILI I GAYA

EDITORIAL CERVANTES
RAMBLA DE CATALUÑA, 72
BARCELONA

0080-91360

APODERADO GENERAL EN SUD-AMÉRICA
JOSE BLAYA
FORMOSA, 463 : BUENOS AIRES

TRADUCTORES

ENRIQUE DíEZ-CANEDO
LUIS FERNÁNDEZ ARDAVÍN
JOSÉ GÁLVEZ
GLORIA GARCÍA GINER
FERNANDO MARISTANY
EDUARDO MARQUINA
ALFONSO MASERAS
MATILDE RAS

COPYRIGHT BY
EDITORIAL CERVANTES

Imprenta LA POLÍGRAFA : Balmes, 54 - Barcelona

JUAN MARAGALL

NACIÓ en Barcelona el 10 de octubre de 1860. Cuando hubo terminado los estudios de segunda enseñanza, su padre, que era un acomodado industrial, lo puso tras el mostrador de la casa, y él escondía sus versos juveniles entre los libros de cuentas y las notas de pedidos. Viendo sus padres que ni la fábrica ni el despacho gustaban al hijo, sacrificando sus ilusiones le enviaron a la Universidad. Salió de ella en el año 1884, licenciado en Derecho Civil y Canónico, pero ejerció la carrera de abogado durante muy poco tiempo, pues nuestro poeta no había cursado los estudios para alcanzar una profesión lucrativa, sino simplemente para solidificar su cultura. Fue periodista y ocupó en el periodismo una posición eminente, pero lo fué para transmitir

al público la serenidad y la pureza de sus sentimientos, la ecuanimidad de su pensar, la rectitud de sus juicios. No fué esclavo del público ni quiso hacer del público su esclavo. Su labor periodística, de un alto valor moral, fué también, y ante todo, labor de poeta.

En todo fué poeta Juan Maragall, en sus escritos y en su vida misma. Como ha dicho Luis de Zulueta, «fué uno de esos hombres extraordinarios, artífices de su alma, creadores dentro de sí mismos de un alto tipo de perfección humana, que del mismo modo que cincelan un soneto, cincelan una por una las horas de su existencia. Maragall hizo de su propia vida una obra de arte. Siendo un cristiano y un romántico, por su amor a la espontaneidad, a la inspiración, a la voz interior, al viento que sopla cuando quiere—y oímos su ruido y nadie sabe de donde viene ni a donde va—, fué un pagano, un clásico, por esa serenidad de toda su vida, por ese equilibrio de su ánimo, porque supo ver el ideal en la realidad, como supo ver el cielo en la tierra, el

espíritu en la hermosura de la carne, Dios en la naturaleza y en la historia, lo eterno en las mil pequeñeces fragmentarias de la vida cotidiana, lo infinito entre las tapias de aquel jardín florido de rosas, de los alrededores de Barcelona».

La mitad de su producción literaria está en bella prosa castellana; la otra mitad en catalán, verso y prosa. Sus poesías no son muy copiosas, pero tienen gran intensidad. Sus versos se distinguen por su sencillez y por su carencia de adjetivos. Credo poético de Maragall fué la espontaneidad y fué fiel a su creencia. De uno de los últimos volúmenes de poesías publicado por Maragall dijo Xenius que era la nota más aguda y más estridente del romanticismo latino. «No sé de ninguna literatura —añadía el citado autor— en la que el verbo haya retrocedido por modo tan magníficamente espantoso, en el sentido contrario a la articulación, es decir, en el camino de la interjección. Traspasados los límites de esta poesía, el habla humana ya no es habla, sino

sonido, sonido natural, tan potente como la música de las cascadas, del mar, del viento, de las selvas.»

La crítica ha sido unánime en apreciar el gran valor humano de la poesía de Maragall. Miguel de los Santos Oliver, el prologuista de la serie castellana de las obras completas del poeta, dice que éste es un místico a su manera, puesto que contempla la creación y todo lo creado y lo que no tendrá fin ni tuvo principio, con ojos alucinados por el misterio; y que en esta contemplación el poeta se convierte en un arpa viviente, estremecida por vibración de la divina luz. Otro crítico, Alejandro Plana, dice que el espíritu del poeta se abría a todas las auras y estaba ávido de las formas bellas, deseoso de beber en todas las aguas, para hallar un mismo frescor en cada una de ellas. Ramón M.^a Tenreiro, que ha trazado de Maragall una semblanza psicológica notable, afirma que el poeta no expresa en sus obras fantásticas sensaciones ni nos descubre exóticos reinos, sino que sabe en-

contrar y traducir el fundamental encanto escondido en las cosas familiares. En estas cualidades esenciales de su poesía hay que buscar la importancia que Maragall tiene dentro de la lírica catalana y aun dentro de la lírica hispana; ellas justifican la opinión de Miguel de Unamuno, que en alta voz ha proclamado a Maragall el máximo poeta español de estos últimos tiempos.

Estas cualidades le valieron al poeta el respeto y la estima de sus conciudadanos, cuyo sentir sabía traducir por modo maravilloso en sus versos y en sus artículos. Su palabra cálida y emotiva llegó a influir en las multitudes, así como su pensamiento, ecuánime, influyó en el ánimo de los directores políticos de su pueblo. Honrando su personalidad, fué elevado a la Presidencia del Ateneo Barcelonés (1903-1904), donde leyó su famoso *Elogio de la Palabra*, en el que sustenta su teoría de la «palabra viva», tan alabada por críticos y poetas. Otros varios *Elogios* escribió Maragall, siendo tan notable como aquél el *Elogio de la*

Poesía, que es una maravilla de pensamiento y de unción estética.

Además de los autores hasta aquí citados: Miguel de Unamuno, Xenius, Miguel de los Santos Oliver, Alejandro Plana y Ramón M.^a Tenreiro, han estudiado, en España, la obra de Maragall, el P. Miguel de Esplugas, Juan Pérez-Jorba, Joaquín Ruyra, Morera y Galicia, Enrique Díez-Canedo, Luis Vía, Alfonso Maseras y Manuel de Montoliu.

De este último traduciremos, con su autorización, unos párrafos escritos en vida de Maragall y antes de que éste produjera alguna de sus poesías transcendentales, como el famoso *Canto espiritual*, que hemos incluido en esta colección. A pesar de esto, y como el juicio crítico de Montoliu es definitivo, completaremos con él esta noticia sobre el gran poeta catalán.

«Maragall—escribe el mencionado autor— es nuestro poeta dionisiaco. Es el poeta inquieto: inquieto en concebir e inquieto en ejecutar. Su escuela es la escuela de la inquie-

tud. Sediento de las más ínfimas vibraciones de las cosas, las recoge y devuelve con extraordinaria minuciosidad, con fidelidad presurosa y con una fuerza de sugestión irresistible. Toda su poesía es pura sensación; nada de imaginación, nada de fantasía, nada de idea. El poeta vibra solamente al impulso de sus sensaciones espontáneas, y así, como obrero profano, destierra el esfuerzo de la voluntad de las misteriosas fraguas del fuego poético. Es el poeta en estado permanente de pasividad, de receptividad, de feminidad. Su poesía es la eterna fluctuación del espíritu creador sobre el mar agitado de las sensaciones, sin guía, sin norte que señale la ruta de la nave abandonada. Su escuela es la de las grandes adivinaciones y de las grandes incoherencias; de las grandes elevaciones y de los grandes derribamientos. No reconoce ningún poder moderador, ninguna ley de eurytmia. Es la embriaguez del espíritu en estado permanente; con ella el espíritu se deja extraviar por la tenebrosa selva de lo desconocido y halla la

suprema voluptuosidad en ese mismo extravío, y en la fusión de la personalidad en la gran vibración del todo.»

Un año después de la muerte del poeta, acaecida en Barcelona el 20 de diciembre de 1911, se publicaron sus obras completas, en dos series: la catalana y la castellana. Sus poesías forman dos volúmenes de la primera serie.

EDITORIAL CERVANTES

EN UNA CASA NUEVA

Al alzar estos muros habéis prendido en ellos
Lo que antes fué de todos: espacio y claridad.
Ya nunca el ave libre podrá cruzar sus ámbitos,
Ni acampará aquí nunca un errabundo hogar.

Esto ya es tuyo, dueño! Luengos años la esposa
Reine aquí, coronada de risas infantiles.
Que esta puerta se cierre, que la paz aprisione,
Y que anchamente se abra a los que llamen, tristes.

Y vosotros, los hijos, tenéis ya un hogar vuestro.
Sabréis lo que esto vale cuando al mundo os partáis;
Recordaréis entonces la lluvia en su tejado,
Y cómo es dulce sombra la del paterno hogar.

MASERAS

LA NOCHE
DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN

¡Qué cielo tan azul el de esta noche!
Parece que se vea el Infinito
En toda su grandeza,
En toda su pureza,
Sin que lo empañe velo o bruma alguna,
Allende las estrellas y la luna.

Brillan con tanta y tanta claridad
En el azul sin fin de esta hora santa,
Que el ánima se encanta
Allá...

¡Qué noche tan divina, tan divina!
La Virgen, desde el reino del Señor,
Baja por ese azul, que ella ilumina,
Dejando en cada estrella más fulgor...

La noche de diciembre ella descende;
Calla el mundo y el aire se suspende..
Desciende silenciosa....
¡Qué noche tan azul y tan hermosa!...

MARISTANY

UN ENJAMBRE DE VELAS...

Un enjambre de velas brilla al sol
Poniente, en el confín de cielo y agua..
Inquieto, el mar suspira, como un pecho,
En la playa reclusa y solitaria..
¿De dónde esa inquietud llega a la ola?
Ni una nube en el cielo..., el aire en calma..
¿De dónde esa inquietud llega a la ola?
¡Son misterios del mar!... ¡Qué hora tan plácida!..
Un enjambre de velas brilla al sol...

MARISTANY

ALLÁ EN LAS LEJANÍAS...

Allá en las lejanías de la mar
 Alzábase la luna solitaria...
 Sin palabras un himno acompasado
 Cantábanle las ondas de la playa...
 El cielo azul, absorto y macilento,
 La canción de las ondas escuchaba...
 La tierra, poco a poco obscureciéndose,
 Sin voz ya, ya sin viento, ya sin galas,
 Sumergirse en la nada parecía
 Frente al cielo y al mar, que irradiaban
 Bajo el beso lunar, más y más claro,
 Y al rumor de las olas, que aumentaba...

MARISTANY

LA CANCIÓN DE SAN RAMÓN
EN LABIOS DE UNA RUSA

«La Virgen María—un rosal plantaba.»
 La inmóvil doncella—cantaba encantada,
 Los ojos atónitos—de la propia hazaña,
 En labios eslavos—la miel catalana.

«Del santo rosal—nacía una rama.»
 Cantaba canciones—de mi madre anciana,
 Que cuando era niño—ya me las cantaban,
 Y ahora que soy hombre—las canta la eslava.

«Nació San Ramón—nació en Villafranca.»
 Si sabe qué dice—no sabe a qué alcanza,
 Y canta indecisa—la canción extraña
 Quemada en el fuego—que prende en las almas.

«Confesor de reyes—de reyes y papas.»
 La canta de cerca—parece lejana,
 Lejana la veo—siempre más lejana,
 La veo perderse—por la estepa blanca,
 Con su «San Ramón—nació en Villafranca.»

«La Virgen María—un rosal plantaba.»

MARQUINA

HABIENDO ESCUCHADO
A BEETHOVEN

INTERPRETADO POR EL NIÑO MIECIO HORZOWSKY

La pureza a enseñarme hoy has tornado,
Bien que, en rigor, no habíala olvidado
Del todo, oh, niño... ¡No; del todo, no!...);
Mas, a mis años, la sabiduría
De volver niño a ser, con la alegría
De llevar dentro el mundo, la he logrado
Por tus manos y por tu corazón.

¡Oh, tus manos, con qué inocencia pía
El corazón tenían del gigante!
El gran pájaro en manos del infante
Sus alas poderosas debatía...
Sonreías, teniéndolo en las manos...
Y al fin voló... Humillando la cabeza,
Toda mujer, cobró al punto belleza;
Todo hombre, en derredor, vió sólo hermanos.

MARISTANY

ENERO DECRECE

Como una primavera en el invierno,
Así hoy el cielo, así la luz y el aire;
Abre de par en par puerta y ventanas
Y nos llena el hogar de claridades.

Gloria a la vista el cielo, al pecho el aire,
Son ahora.—Parece, a cada instante,
Que han de reverdecer las ramas secas,
Que han de hervir golondrinas en el cielo
Y que se ha de aromar toda la tierra.
¿No sientes frenesí, mujer? Responde:
¿No hay la primavera en tus entrañas?

Sal, ligera, a la calle; si te encuentro,
En plena boca he de estamparte un beso,
En presencia de todos, sin vergüenza
De besar, en tal día, y que me besen.

En pleno invierno estamos: heló ayer
Y mañana habrá nieves en la sierra.
La primavera está lejana, duerme
Arrebujada en el montón del tiempo;
Pero un día como hoy nos la promete.

Si prometida tu me fueras, niña,
Ya no existiera para mí el invierno
Ahora, después, ni nunca, porque tienes
En el mirar la primavera eterna.

MARQUINA

EL ALMENDRO

En la falda de la sierra
He visto un florido almendro.
¡Bandera blanca, salud,
Días ha que no te veo!

Eres la paz que se anuncia
Entre sol, nubes y vientos.,
No eres el buen tiempo, y tienes
La alegría del buen tiempo.

RAS

LA VACA CIEGA

Tropezando con este y aquel tronco,
Caminando con tiento hacia el estanque,
Llega la vaca solitaria. Es ciega.
De un certero y funesto golpe de honda,
El rabadán le vació un ojo. El otro
Se le enteló. La vaca es ahora ciega.
Va a abrevarse a la fuente como antaño,
Mas sin el firme paso de otros días
Y sin sus compañeras. Marcha sola.
Sus hermanas, por cimas y collados,
En la paz de los prados y riberas,
Hacen sonar la esquíla, mientras pacen
Hierba fresca al azar. Ella caería.
Da con el bello en el pilón gastado;
Retrocede atontada, pero vuelve;
La testa inclina al agua y bebe en calma.
Bebe poco, sin sed. Después eleva
Al cielo la testuz armada, enorme,
Con trágica actitud. Sobre las muertas
Pupilas parpadea. Luego torna,
Huérfana de la luz de un sol, que quema,
Y dudando, por sendas que no olvida,
Blande con languidez la larga cola.

GÁLVEZ

JORNADAS DE AMOR

I

Lleno está el campo de verdor. ¡Qué día!
 Al azar de un momento yo la ví.
 Era una visión nueva que venía
 Con la flor de sus ojos sobre mí.
 Tornóse el cierzo brisa en esta hora.
 El cielo era sin nubes ni arreból.
 Y me alejé en la luz deslumbradora
 A meditar sus ojos bajo el sol.

II

Es ella como flor muy delicada:
 Flor, con ojos de flor y alma de flor.
 Su voz es como fuente en la callada
 Noche. Yo os hablo de mi amada
 Como de aquellas aves que al pasar
 Nos fuerzan a levantar
 Los ojos hacia el cielo, sin violencia,
 Y alegran nuestro pensar.
 Yo sólo quiero su presencia
 Dichosa y rápida al azar del día.
 Cuando pasa a mi vera, cada vez
 Me llevo su fragancia y armonía.

III

Suelo pensar en ti, dulce criatura,
 Cuando la noche está cercana ya,
 Y veo aún la transparencia pura,
 Bella, fría y tenaz,
 Que allá en el monte perdura
 Y ante la noche obstinándose va...
 Porque hay en ella el declinar de un día
 Que muere, suave y bendito,
 Con el deseo de ser infinito.

IV

Hoy he sabido que en sus flancos vírgenes
 Lleva un niño, con gran melancolía,
 Que he visto el fondo de sus ojos vírgenes...
 Yo he meditado su melancolía
 En la sonora armonía
 De resonancias quejumbrosas.
 Había niebla y levantóse el día...
 Lleva un niño en los flancos y sus ojos
 Tienen, por ello, nuevo resplandor...
 Las resonancias quejumbrosas dicen
 Del nuevo ser que en sus flancos se agita:
 La dulzura del cielo es la dulzura
 De su mirar, inmensa e infinita.

V

Todo el verano la añoré en el alma,
 Y hoy la he encontrado que resplandecía
 Con el niño en los brazos. En la hora
 Meridiana, de lejos la veía:
 Al niño levantaba y le besaba
 En la luz que a los dos les revestía.

MASERAS

FIN DE AÑO

El sol se pone velado;
 Todo el monte se enrojece,
 Y entre la niebla que crece
 La ciudad se ha empurpurado.
 Detrás de un velo dorado
 El monte se transfigura;
 Es como apariencia pura,
 Es como una fantasía;
 Y así hoy, en la lejanía
 Que se esfuma vespéral,
 De real, toda ideal
 Se vuelve la vida mía.

RAS

EL ALMA DE LAS FLORES

Esas dos flores que hállanse posadas
 Del camino en mitad,
 ¿Quién las habrá dejado abandonadas?
 Quien sea. ¡Qué más dá!

No parece su suerte entristecerlas:
 Ríen al sol, tendidas en el suelo.
 Me ha causado profundo encanto verlas
 Dispuestas a morir, pero sin duelo.

Piensa: «En breve, lejos de la planta,
 Morir nos tocará;
 Mas ahora nuestro brillo al poeta encanta,
 Y esto no morirá.»

MARISTANY

EN LA MUERTE DE UN JOVEN

Con aquel dulce atardecer te fuiste...
 Caíste, luchador, cuando a la lucha
 Te preparabas. Cuando sonreías
 A tu fuerza y por guerras y coronas
 Suspirabas. De súbito caíste
 Con la vista admirada, por los suelos,
 Desfallecido ya.

¡Oh, Muerte, todo lo embelleces tú!
 Aquel tu primer velo lo lanzaste
 Muy presto al luchador; y sonreíamos
 Todos, y conteníamos el llanto,
 Pues en el pecho y en la faz del héroe
 Reinó en seguida gran serenidad.
 Su aliento era muy leve, y esperábamos...
 Mas no volvió a alentar... El llanto, entonces,
 Estalló con clamor... Ya no existía.
 Pero allá, lejos, en el campo, vimos
 Que moría la tarde dulcemente.

MASERAS

LA MUJER HERMOSA

La presencia de la Mujer hermosa
 Te hace humilde y leal contemplativo.
 En la presencia de la Mujer hermosa
 Hay como un reposar definitivo.

La partida de la Mujer hermosa
 Te deja hermosamente iluminado.
 En la partida de la Mujer hermosa
 Hay un rastro de luz que se ha apagado.

El recuerdo de la Mujer hermosa
 Te deja triste y fácil de soñar.
 En el recuerdo de la Mujer hermosa
 Hay un intenso y suave meditar.

El olvido de la Mujer hermosa
 Es muerte, despertar, resurrección.
 En el olvido de la Mujer hermosa
 Hay una perennal renovación.

MARQUINA

DESPUÉS DE LA TEMPESTAD

Se desgarran las nubes sobre el cielo;
Y, escurriéndose el agua luminosa,
La ciudad ríe, y hay rumor de fiesta
Porque huyó la tormenta tenebrosa.

Renace ya el rumor y el movimiento,
Y en el rostro del hombre la alegría;
Las nubes se desgarran sobre el cielo;
La noche se convierte en claro día.

Todos alzan los ojos, por si encuentran
Del cielo ya olvidado, el gran azul.
¡Bendita seas, tempestad pasada,
Que obligas a mirar la nueva luz!

RAS

ENTRE NIEBLA

¡Oh, niebla!, galardón de las montañas:
Te dejas penetrar de una luz dulce,
Evocadora de collados pálidos,
De lejanas aldeas, que despiertan,
Y se acercan risueñas, soleadas...
¡Oh, niebla!, bajo el sol te tornas clara,
Mientras te bastas para obscurecerte
Y estallar en ruidosa tempestad...

MASERAS

HIMNO IBÉRICO

I

¡Cantabria, Cantabria!
Somos tus bravos marinos
Cantando en la tempestad.
La tierra, Cantabria, es grande,
Pero más grande es el mar,
Y ambos están encrespados.

Es nuestra vida luchar;
 Nuestro corazón es fuerte,
 Nadie ha podido domar
 Tus hijos: sólo la muerte,
 La alta nieve, el hondo mar.
 ¡Cantabria, Cantabria!

II

La dulce Lusitania, a orillas de la mar,
 Las olas ve cual vienen, los astros cual se van.
 Sueña en mundos que surgen y en mundos que han huído,
 Nacen en ella sueños mirando al infinito.
 Por eso triste vive, triste, mas con dulzor.
 Lusitania, Lusitania. Esperanza... y amor...

III

De las playas africanas
 Ha venido gran ardor,
 Los jardines andaluces
 Florecieron con pasión.

En rizos negros flor roja,
 Talle breve, ojos de fuego;
 La tierra eres de las danzas
 Perfilada en azul cielo.

¡Habla, habla, Andalucía!
 Cántanos tus languideces,
 Y en vino de tus cosechas
 De sol dame un rayo ardiente.

IV

Al son de la tramontana
 Y a orillas del mar azul
 Bailaremos la sardana.

Ante la nieve
 Diversos cantos
 Del Pirineo
 Se oyen lejanos.
 ¡Ojo alerta, catalanes!

El gran porvenir avanza;
 Viene por las altas cimas,
 Por el mar, en lontananza.

Por doquiera a recibirlo
 Es deber nuestro acudir
 Para sufrir o triunfar,
 Para vivir o morir.

Al son de la tramontana
 Y a orillas del mar azul
 Bailaremos la sardana.

Ante la nieve
 Diversos cantos
 Del Pirineo
 Se oyen lejanos.
 ¡Ojo alerta, catalanes!

V

UNA VOZ

Tierra adentro ancha es Castilla,
 Sola en medio de los campos;
 Está triste, sólo ella
 No divisa el mar lejano.
 ¡Habladle todos del mar,
 Habladle del mar, hermanos!

VI

TODOS

Es grande el mar; se mueve, brilla y canta,
 Suelta bramando el viento en gran combate,
 Es de la libertad eterno anhelo,
 Es una inmensa lucha resonante.

Mirando al mar, los ojos la luz piden:
 El pecho que su viento bebe, es bravo;

Yendo los hombres por el mar, se hermanan;
 Nunca, viniendo de él, serán esclavos.

Tierra entre mar, Iberia, madre amada,
 Todos tus hijos la canción cantemos;
 No en cada playa igual cantan las olas,
 Mas tierra adentro se oye el mismo (rezo) *eco*
 Que va haciéndose un canto de hermandad
 Y de un extremo a otro a amar convida.

¡Iberia, Iberia, al mar dale el amor!
 ¡Iberia, Iberia, el mar te da la vida!

GINER

ODA A ESPAÑA

Escucha, España. la voz de un hijo
 Que te habla en lengua no castellana;
 Hablo en la lengua que me ha legado
 La tierra áspera;
 En esta lengua pocos te hablaron,
 En la otra muchos.

Habláronte de los saguntinos
 Y de los que por la patria mueren;
 Y por tus glorias y tus recuerdos

--Recuerdo y gloria de cosas muertas—,
Triste has vivido.

Yo voy a hablarte de otra manera.
¿Por qué vertiste la sangre inútil?
La sangre es vida, si está en las venas,
Para los de hoy, para los que vengan:
Vertida es muerte.

Pensaste siempre sólo en tu honor
Y no pensaste nunca en tu vida:
Tus hijos, trágica, diste a la muerte.
Te sostenías de honras mortales,
Y eran tus fiestas tus funerales,
¡Oh, triste España!

Yo ví los barcos marchar repletos
De hijos que dabas para la muerte:
Alegres iban cara al azar,
Y tú cantabas cerca del mar
¡Como una loca!

¿Dónde tus barcos? ¿Dónde tus hijos?
Dilo al poniente y a la ola brava:
Perdiste todo, ya nada tienes.
¡España, España, vuelve en ti misma
Y rompe en llanto
De madre!

Sálvate, sálvate de tantos males;
Que el llanto te haga fecunda y viva;
Piensa en la vida que en torno tienes;
Alza la frente
Hacia los siete tonos del iris.

¿En dónde, España, que no te veo?
¿Mi voz no sientes atronadora?
¿No sientes esta lengua que te habla
Entre peligros?
¿O tienes miedo de oír en ella
La de tus hijos?
¡Adiós, España!

FERNÁNDEZ ARDAVÍN

A UNA MUCHACHA

No pida la ceniza—no pida la ceniza,
Tu juventud preciosa.
¿Qué has de ver con la muerte—y la ceniza, hermosa?
No veles con *mementos*
Tu pura frente rosa.

Ni has de tener noticia—de la áspera promesa
Que el sacerdote hace
De espaldas a la Mesa;

Que ese color rosado—de tu frente y tus labios
No te lo han otorgado—cenicientos agravios.

No; te lo dieron, virgen,
De sangre movediza,
Anhelos que no son—ni polvo ni ceniza.

MARISTANY

MONTJUICH

(ANTE LA NUEVA TUMBA DE VERDAGUER)

Quiero deciros el momento bello.
Era en la montaña
Mal afamada...
Era, empero, ante el mar.
Levantaron al poeta
Ya por siempre dormido en su ataúd
Para enterrarlo en un sepulcro nuevo.

El ataúd fué alzado
Ante el pueblo admirado:
Los ojos atemorizábanse
Presintiendo un horror...
El ataúd era carcomido,
Pero lo alzaron revestido
De retama y otras flores.

¡Qué grandiosa maravilla,
En la hora del bello atardecer,
Ver, ante el pueblo admirado,
Aquel ataúd alzado,
Y al poeta cubierto de flores
Como un niño dormido en una cuna!

¡Oh, Montjuich, montaña afortunada!
¡Montaña mal afamada!
En tu leyenda de horrores
Hemos dejado, con llanto en los ojos,
Los mortales despojos
Del poeta, cubiertos de flores.

La tumba es la roca viva:
La yedra la escalará.
Por encima de la yedra
Los pájaros cantarán.
En cada alborada,
Lluvia de rocío la refrescará;
Trinos a granel
Todas las mañanas;
¡Dichoso el poeta, que oírlos podrá
Desde la sombra callada!
El sol y la luna
Pasarán por ella,
El sol y la luna y el mar a su vera.
Duerme, poeta, duerme. Los pájaros ya cantan;

Tu que tanto y tanto amaste
Los bellos cantos, te alborozarás.

Como solías, sonreirás.
Fué por la gracia de tu sonrisa
—De aquella tu sonrisa sin igual—
Que las puertas te ha abierto el paraíso
De par en par.

MASERAS

VISTAS AL MAR

1

A la vera del mar, inquieto siempre,
Florece inmóvil el manzano blanco,
Cuando el rojo durazno ríe y brilla
Junto al inquieto mar, sosegador.

2

Así debió ser cuando caminaba
Jesús sobre las olas; agua y cielo
También serían límpidos y azules...
Y la visión fué rápida, al encuentro
De los simples y absortos
Discípulos, que estaban en la barca.

3

El cielo, sereno,
Torna azul el mar;
Un azul que encanta,
Todo claridad.
Yo, bajo los pinos,
Lo voy a mirar...
¡Oh! Dos cosas pueden
El peño ensanchar
Al mirarlas juntas:
El verde pinar
Y el azul del mar.

4

Desátame el viento.
Canta el mar vibrante.
¡Mar bravo, mar verde, mar espumeante!
La ola se yergue,
Callada, gigante.
La espuma deslumbra
Bajo el sol radiante.
La ola se hiende
Y cae resonante.
¡Mar bravo, mar verde, mar espumeante!

5

Una a una, cual niñas en la danza,
Se deslizan las barcas en el mar;

Ábrense las velas como alas al sol,
 Y por caminos que sólo ellas ven
 Se alejan mar adentro, mar adentro...
 ¡Cielo azul, mar azul! ¡Playa desierta
 Y amarilla del sol! El mar, ¡oh, playa!
 Canta por ti. Tú, con la tarde, esperas
 El regresar de la primera barca
 Que ha de salir del mar toda olorosa.

MASERAS

ANTE EL TEMPORAL

1

Ancho abrazo se dan
 La dos inmensidades. Desastrada-
 mente se miran y al acecho están,
 La una inmóvil, sin voz; la otra agitada.

2

Retumba enorme el mar y se impacienta.
 Y al recobrar vigor recula umbroso.
 Lánzase así furioso
 Contra las peñas, y al rugir, revienta
 Rebotando la espuma violenta.

3

¡Qué hermoso colchón de espuma
 Se alza en la desnudez de la ribera,
 Cual enormes racimos, como bruma
 Que tórnase llovizna! La ola fiera
 De nuevo avanza, con furor se estrella,
 Y siempre así... y es cada vez más bella.

MASERAS

LO DIVINO EN EL JUEVES SANTO

Hoy he sentido lo divino
 En el campo, en el viento y en las plantas,
 Y en la majestad—de las piedras santas
 Que levántanse en medio del camino.

Hoy he sentido que nos dura
 La vida allende el cuerpo y sus sentidos;
 Hoy he visto a un viejo—lleno de ternura,
 Y a unos niños de pronto entristecidos.

Y a unos guerreros, punta en blanco,
 Frente a un Cordero recoger la espada,
 Y hame sido dable—contemplar las brasas
 Del purísimo Amor, el Jueves Santo.

ENVÍO

Señor, brindad consuelo a aquel que llora,
Tornad al que llorar no sabe, el llanto,
Y dad la santa paz al alma inquieta
Para que así sepa esperaros.

MARISTANY

CANTO DE NOVIEMBRE

El carmín de la arboleda,
Que enciende el ocaso del sol invernal,
Deleita y pentra
Lo mismo que el verdor primaveral.
Levantemos los pechos, pues todo es bello, al fin;
¡El verde y el carmín!

Levantemos los pechos y cantemos la vida
Con las ramas y hojas que se van;
Sin mirar atrás gocemos del día que nos convida,
Y no temamos tampoco por los días que vendrán.

Goza el momento,
Goza el momento que se te ofrece,
Y a luchar correrás alborozado;
Un día de vida es vida;
Goza el momento que te ha sido dado

No te entristezca el fúnebre noviembre;
Ni llores por lo muerto, que tuvo pleno ser...
¡Qué lástima da el joven que adormece
Sus miembros sin haberlos rendido de placer!

MASERAS

REGRESANDO DEL MONTE

De la dulzura de los montes vuelvo.
Desde las cumbres divisaba el mar.
La luz, alegre, lo inundaba todo.
Eran los ríos trémulo cristal.
Estaba todo cerca y todo lejos.
En todo había un resplandor de paz,
La paz eterna con que el alma sueña
Para el día del tránsito final.

MASERAS

ROMANZA SIN PALABRAS

En el agua del pilón
Flota una rosa bermeja;
De bruces al manantial
Se sacia una jovenzuela;

Por la barba y por el euello
 Le resbala el agua fresca;
 Del remojón que se da
 Sus hermanitos se alegran;
 Ella ríe y bebe aún
 Y al fin se atraganta y cesa...
 Todos chillan a la par,
 Se alborotan y enajenan;
 Todos, hasta el chiquitín
 Que está en la cuna, allí cerca,
 Oyendo alborozo tal,
 Desnudo ríe y pernea
 Y empieza, solo, a cantar
 Una romanza sin letra.

MASERAS

NUBES DE NAVIDAD

Nubes de Navidad, hay una rara
 Candidez en vosotras. No tenéis
 Malicia alguna. Al cielo no hacéis mella.
 Por el azul purísimo os mecéis,
 Al declinar el sol os encendéis,
 Y en la noche mostráis más de una estrella.

Ver entre nubes fulgurar los astros
 Es cosa que nos da gran alegría.
 ¡Sombras de Navidad, no lo fuisteis jamás!
 En vosotras veo más
 Que en la claridad del día.

¡Ay, noche, como pasas silenciosa!
 ¡Astro que fulges, nube que te vas!
 ¡En parte alguna estás, luz misteriosa!
 ¡Ay, portal de Belén, por todo estás!

Cuando queráis regocijarme
 Venid a hablarme
 De Navidad y sus cielos nublados.
 Me encontraréis en pleno ensueño,
 Como a los niños encantados,
 Que ríen, de lo que ven
 Con los párpados cerrados.

MASERAS

LA CASCADA DE LUTOUR

(FRAGMENTO)

Dentro de la selva oscura,
 ¿No adviertes una blancura,
 Entre abetos, agitada?
 Acércate: es la cascada.
 Mira como va ataviada
 De dijes y de collares.
 Mírala ya como avanza.
 ¿No ves como viene y danza,
 Desnuda, blanca y airosa,
 Entre abetos, rumorosa?
 Llega al borde del peñal.
 Allí se yergue y desboca.
 Y al saltar de roca en roca
 Quiébrase su nivea toca
 En racimos de cristal.
 Y canta, inquieta y sañuda
 Besando la peña aguda.
 Y gime, blanca y desnuda,
 Todo espuma en el fondo mortal.

MASERAS

JUAN GARÍN

1

En la montaña milagro
 Leyendas han florecido;
 Leyendas de Juan Garín
 Tentado por el Maligno.
 Fray Juan hace penitencia
 Solo, en encumbrado pico.
 Lleváronle una doncella
 Presa de malos espíritus.

Montserrat, montaña santa,
 Montaña de los cien picos.

2

Fray Juan dentro de la cueva
 Rezaba con gran fervor:
 Preséntasele Riquilda
 Vestida de tentación.
 Fray Juan los párpados cierra
 Y al trasluz la ve mejor.

En Montserrat todo es bruma:
 Riquilda es rayo de sol.

3

Después de tan gran pecado
 Garín de bruces se encuentra.
 Despeñada está Riquilda;
 Montserrat limpio de niebla.
 Fray Garín ve los abismos
 Y flaquéanle las piernas.
 De manos en tierra cae
 Cada vez que alzarse intenta.
 Juan Garín ya no es un santo
 Ni un hombre: tornóse fiera
 De los campos, y en los campos
 De Montserrat se apacienta.

4

A rastras va muchos años.
 Voz de inocencia le llama:
 «Levántate, Juan Garín,
 Tu penitencia se acaba:
 Vuelve los ojos al cielo,
 Que ya la tierra los harta.»

Juan Garín se alza de manos,
 Como un oso se levanta.

DÍEZ CANEDO

LAS MONTAÑAS

Un día, al atardecer,
 Me fuí a la fuente a beber.
 Los arcanos supe yo
 De la tierra misteriosa.

Del hueco del caño vi
 Que el agua venía a mí,
 De un lejano manantial,
 A regalarme la boca,

Y al pecho me iba a parar...
 Con aquel claro manar
 En el corazón me entró
 Sabiduría dichosa,

Al levantarme, miré
 Los montes, el prado. Y fué
 Como un súbito cambiar.
 Todo apareció otra cosa.

En el bello atardecer
 Se puso a resplandecer
 Por el cielo de carmín
 La luna, truncada y sola.

Mundo en flor me pareció
 Todo, y su alma era yo.

Yo era el alma fragante de los prados
 Que ansían florecer y ser segados.

Yo el alma placentera del rebaño
 Que pace ahora cual pacía antaño.

Yo era el alma del bosque que murmura
 Como el lejano mar en su llanura.

Yo era el alma del sauce, todavía,
 Que prodiga a las fuentes sombra pía.

Yo era el alma profunda del collado
 Que despierta la niebla que ha albergado.

Yo era el alma agitada del torrente
 Que chilla y salta y es resplandeciente.

Yo el alma glauca del estanque que
 Con ojo extraño al viajero ve.

Yo era el alma del viento que lo mueve
 Todo y la de la flor que es como nieve.

La altitud de la sierra también era...
 Las nubes me envolvían con su amor.
 Y con su largo beso abrumador,
 Serena, el alma, florecía entera.

La nieve era también de las alturas.
 De mi seno sentí como manaban
 Dichosamente las fontanas puras.
 En la vasta quietud de las llanuras
 Vi que las tempestades descansaban.

Y cuando el cielo en mi redor se abría
 Y el sol en mi pradera sonreía,
 Las gentes, a lo lejos, todo el día,
 Mi insólita belleza contemplaban,

Pero yo, penetrado del anhelo
 Que agita el mar y truena en las montañas,
 Me erguía, fuerte, para dar al cielo
 Todo lo que vivía en mis entrañas...

Un día, al atardecer,
 Me fuí a la fuente a beber.
 Allí el secreto aprendí
 De la tierra misteriosa.

MASERAS

GLOSA

Ante el cielo invernal, límpido y claro,
 He visto las montañas que brillaban
 Y se me ha aparecido el trovador
 Que en muy lejano tiempo así cantaba:
 «Aquellas montañas—que tan altas son,
 Contemplar me privan—donde está mi amor.»
 Repercutía el viento de Oloró
 Y el trovador, de cara a la montaña,
 Añoraba la flor del Pirineo
 Que en los valles lanzaba su fragancia.
 Llamábase ella Inés y era princesa
 De la corte y del reino de Navarra:
 Y era de estirpe y condición graciosa,
 Tanto, que ante ella todos se extasiaban;
 Serena y alta como un infanzón
 Era y la faz tenía acalorada,
 Así la hallara un día el trovador
 En la corte paterna, que danzaba;
 Y de este modo se acercaba a él
 Rebosante del ritmo de la danza.
 —Se que vos sois trovador
 Y las canciones me agradan—
 Díjole con dulce voz.

Y con los ojos trovas demandaba.
 Él, sin valor para hablar,
 La miraba, la miraba...
 Y ella ya no pudo más,
 Y le sonrió la cara.
 Él esta sonrisa ve
 Brillar allá en la montaña,
 Y por eso canta así,
 Como si devolviera la palabra:
 «Aquellas montañas—que tan altas son,
 Contemplar me privan—donde está mi amor.»
 ¡Cuánta tierra de ti a mí!
 ¡Cuánta tierra y nieve blanca!
 Las cumbres oyen mi voz:
 ¡Llevádsela nieves altas!
 «Si hubiera de verla—y encontrarla allá,
 El agua pasara—sin temor ni paz.»
 —De ser aun niños los dos
 A desposados jugáramos:
 Yo sería rey de aquí,
 Tú, reina de otras comarcas.
 A buscarte iría yo
 Como esposa y soberana,
 Y un solo reino sería
 Toda la cordillera pirenaica.
 Diademas de picos tiene,
 Con blanca nieve engarzadas;
 La ciñen verdes llanuras

Y el mar, que es de azul y plata.
 Pastores y marineros
 Serían la grey vasalla;
 Rey y pueblo, un solo amor,
 Encendido por tus gracias.
 Acudirían a ti
 Cada cual con su trabajo:
 Con su rebaño el pastor
 Que baja de la montaña;
 El pescador con la red
 Y el olor de agua salada;
 El labrador con la reja
 Y el par de bueyes que labra;
 Todos sedientos de amor:
 Tú y yo seríamos agua.
 El bello arte de cantar
 En rimas y trovas gayas,
 A los mozos mostraría;
 Tú, a las doncellas, la danza,
 Y todos se irían luego
 Con la alegría en la cara:
 Los marineros al mar,
 El pastor a la montaña
 Y a su campo el labrador...
 Tú, conmigo; yo a tus gracias.
 Y nuestro reino sería
 De reinos la flor y nata...
 ¡Cuán lejos estás, visión!

¡Inés, eres mi añoranza!
 ¡Ay, nieves, cuán blancas sois!
 ¡Ay, montañas, si sois altas!
 «Aquellas montañas—que descenderán
 Y nuestros amores—aparecerán.»
 —¿Cómo? No sé. Vientos de profecía
 Corren de cumbre en cumbre, aquí y allá.
 ¿Cuándo? No sé. Pero vendrá algún día
 Que el Pirene reinará.
 Vosotros los del mar, hacia Bayona,
 Vosotros del de Pau y de Argelés,
 Vosotros de Tolosa y de Narbona,
 Y los del bello hablar provenzalés;
 Y tú, alto Aragón, y tú, Navarra;
 Tú, Cataluña, en quien el mar confía,
 Este muro mirad que nos separa:
 De unirnos todos ya se acerca el día.
 «Aquellas montañas—que descenderán
 Y nuestros amores aparecerán.»
 Aparecerá el amor por encima de la sierra;
 En el azul, sus rayos tendrán vivo resplandor
 Y lo que fué barrera
 Será el trono real de nuestra unión.
 Nuestro suave hablar, con los reflejos
 De nuestros valles parejos
 Se matiza y se colora;
 Por todos es entendido, puesto que todos lo amamos;
 Y abrimos todos los brazos cuando hermanos nos llamamos

Todos descendemos de la misma altura.
 Bebemos el agua de un mismo glaciar.
 Nuestros cantos tienen la misma dulzura
 E idénticos ecos suelen despertar.

Sólo un Pirineo hay de mar a mar.
 En él mi amor tengo y es él quien me inspira.
 Doncellas e infantes, ya me entenderán:
 Fué un día el Pirene fabulosa pira,
 Y si un pecho amante luego
 Destello se torna, en un incendio nuevo
 Las cumbres arderán.

«Aquellas montañas—que tan altas son,
 Contemplar me privan—donde está mi amor.»

MASERAS

CANTO ESPIRITUAL

Si el mundo es ya tan bello, si se mira,
 Señor, de vuestra paz los ojos llenos,
 ¿Qué más en la otra vida podéis darme?

Por eso tan celoso de mis ojos
 Y de mi rostro estoy, y de mi cuerpo,
 Señor, y de ese corazón latente
 Que de él inseparable me habéis dado...

¡Tanto temor, así, tengo a la muerte!
 Pues ¿con qué otros sentidos podré ver
 Este azul de los cielos, que se cierne
 Sobre los montes, y este mar inmenso,
 Y este sol que fulgura en todas partes?
 Dadme en estos sentidos paz eterna
 Y no querré otro cielo que ese cielo.

No puedo comprender a aquel que nunca
 Dijo a otro instante que pasaba: —¡Párate!—
 Más que al momento de la muerte misma.
 No comprendo, Señor. ¡Yo que quisiera
 Tantos momentos sujetar al día
 Para en mi corazón eternizarlos!
 ¿Es que ese eternizar es ya la muerte?
 ¿Entonces, pues, la vida qué sería?
 ¿Sería, acaso, solamente sombra
 Del instante que pasa? ¿La apariencia
 De aquello que está cerca o está lejos?
 ¿Acaso fuera engañador resumen
 De lo poco, lo mucho o demasiado?
 ¿Todo lo de este mundo, no es ya *todo*?
 ¡Lo mismo da! Sea ello como sea,
 Esta tierra tan vasta y tan distinta,
 Tan temporal, con lo que en ella vive,
 Es mi patria, Señor. ¿Y no podría
 Ser también una patria celestial?

Hombre soy y es humana mi medida
De creer y esperar; si se detienen,
Señor, aquí, mi fe y mis esperanzas,
¿Me inculparéis por ello en otra vida?

Más allá veo el cielo y las estrellas,
Y hombre quisiera ser aun allí mismo.
Si a mis ojos las cosas habéis hecho
Tan llenas de hermosura, y mis sentidos
Creado habéis, Señor, sólo por ellas,
¿Por qué cerrarlos y buscar el cómo?
No hay otro, para mí, como este mundo.
Ya sé que estáis, Señor, mas, ¿dónde, dónde?
¿Quién saberlo podrá? Cuanto en mí veo
Y junto a mí, de Vos es sólo imagen.
Dejadme, pues, creer, que estáis aquí.
Y al llegar el momento tan temido
En que se cerrarán estos mis ojos,
Abridme otros, Señor, otros más grandes,
Para ver vuestra faz resplandeciente.
¡Séame así la muerte mayor vida!

MASERAS

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
Juan Maragall	5
En una casa nueva	13
La noche de la Purísima Concepción.	14
Un enjambre de velas...	15
Allá en las lejanías...	16
La canción de San Ramón en labios de una rusa.	17
Habiendo escuchado a Beethoven.	18
Enero decrece.	19
El almendro	20
La vaca ciega	21
Jornadas de amor	22
Fin de año.	24
El alma de las flores	25
En la muerte de un joven.	26
La mujer hermosa	27
Después de la tempestad	28
Entre niebla	29
Himno ibérico	29
Oda a España.	33
A una muchacha	35

	<u>Páginas</u>
Montjuich	36
Vistas al mar	38
Ante el temporal.	40
Lo divino en el Jueves Santo	41
Canto de noviembre.	42
Regresando del monte.	43
Romanza de palabras	43
Nubes de Navidad	44
La cascada de Lutour	46
Juan Garín.	47
Las montañas.	49
Glosa.	52
Canto espiritual	56

CATÁLOGO

DE LA

EDITORIAL CERVANTES

RAMBLA CATALUÑA, 72 : BARCELONA

Obras poéticas

Pesetas

Poesías excelsas (breves) de los grandes poetas	2
Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua francesa (3. ^a edición)	2,50
Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua inglesa (2. ^a edición). Prólogo de E. Díez-Canedo	2,50
Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua portuguesa. Prólogo de I. Ribera y Rovira	2,50
Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua alemana. Prólogo de Manuel de Montoliu	2,50
Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua italiana. Prólogo de C. Boselli. Carta abierta de Guido Mazzoni, secretario de la R. A. I.	2,50

- En el Azul...** Poesías originales. Prefacio de Teixeira de Pascoaes. 2
- La dicha y el dolor.** Poesías originales. Prefacio de Manuel de Montoliu 1
- Florilegio,** con las mejores poesías (líricas) griegas, latinas, italianas, portuguesas, francesas, inglesas y alemanas. Prefacio de A. Bonilla y San Martín y seis prólogos. (Obra dedicada a España).

Por Fernando Maristany

Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas

- | | |
|---------------------------|------------------------------------|
| Tomo I. <i>Heine.</i> | Tomo XIV. <i>Balmont.</i> |
| » II. <i>Leopardi.</i> | » XV. <i>Horacio.</i> |
| » III. <i>Shelley.</i> | » XVI. <i>Goethe.</i> |
| » IV. <i>Shakespeare.</i> | » XVII. <i>Carrasquilla</i> |
| » V. <i>Victor Hugo.</i> | » XVIII. <i>Maragall.</i> |
| » VI. <i>Wordsworth.</i> | » XIX. <i>Lord Byron</i> |
| » VII. <i>Pascoaes.</i> | » XX. <i>Mörike</i> |
| » VIII. <i>Verlaine.</i> | » XXI. <i>Rubén Darío</i> |
| » IX. <i>Musset.</i> | » XXII. <i>Camões</i> |
| » X. <i>Novalis.</i> | » XXIII. <i>Nazariantz</i> |
| » XI. <i>Carducci.</i> | » XXIV. <i>Juana de Ibarbouron</i> |
| » XII. <i>Dante.</i> | |
| » XIII. <i>Tennyson.</i> | |

EN PREPARACIÓN: *Verdaguer - D'Annunzio - Browning - Lamartine - Fray Luis de León - Petrarca Antero de Quental - Guerra Junqueiro - Gutiérrez Nájera - João de Deus - Verhaeren - Francis Jammes Samain - Hebbel - Silva - Dehmel - Querol - Milton Rosalla de Castro - Edgar Poe, etc., etc.*

Cada tomito, excelentemente impreso y presentado 1,50

- En papel de hilo y lujosamente encuadernado (sólo 100 ejemplares) 5
- Cada cuatro poetas forman un volumen, bellamente encuadernado en tela. 6
- Diez ejemplares a todo lujo
- Cántigas de amor,** por Carmela Eulate Sanjurjo. Prólogo de F. Rodríguez Marín . . . 2,50
- Antología de Poetas Orientales,** por Carmela Eulate Sanjurjo 3,50
- Tabaré: La leyenda patria,** por Juan Zorrilla Sanmartín. (Agotada.) 3

EN PREPARACIÓN

- Regreso al Paraíso,** por J. Teixeira de Pascoaes Traducción de Eugenio Carballo.
- Cancionero amoroso,** por Enrique Heine. Traducción de Teodoro Llorente.
- Antología de poetas castellanos modernos,** por Alejandro Plana.
- Antología de poetas franceses,** por Fernando Maristany. Prólogo de Alejandro Plana.

Biblioteca de Actualidades Políticas

- La victoria en marcha,** por Lloyd George, primer ministro de Inglaterra. Epílogo de Gabriel Hannotaux.—2.^a edición con un autógrafo del autor. 2,50
- Nuestro porvenir,** por el general von Bernhardt. (Agotada.) 3

La sociedad de las naciones : Su defensa mutua , por O. F. Maclagan. Prólogo de Albert Thomas	2,50
Grecia ante la guerra europea , por E. Venizelos, primer ministro de Grecia. Versión española y estudio biográfico de V. Clavel	3
España ante el conflicto europeo. Iberismo y germanismo , por E. González-Blanco	3
El deber de América ante la nueva Europa , por T. Roosevelt, ex presidente de los Estados Unidos	3
América por la libertad , por el Presidente Wilson. Prólogo de Edward Grey. Epílogo de Lloyd George. (Agotada.)	1,25
Europa en escombros , por el Dr. Guillermo Muehlon, ex director de la casa Krupp. (Agotada).	2,50
La paz mundial , por Woodrow Wilson, con un autógrafo del autor.	3
Dije siendo Emperador... , por Guillermo II. Prólogo y traducción de un diplomático	1
El bolcheviquismo ante la guerra y la paz del mundo , por León Trotzky, Presidente de la República de los Soviets. Prólogo y traducción de Vicente Gay. (4.ª edición.)	3
Historia de la Revolución Rusa , por León Trotzky. (3.ª edición.)	3
La Revolución y el Estado , por V. I. Uliánov (L. Lenine).	3

La República Cooperativa , por Ernesto Poisson. Traducción de Enrique Cebrián Gay.
La nueva Rusia , por E. Luboff. Traducción de I. Ribera-Rovira.

Serie Appassionata

Pesetas

La princesa de Clèves , por Madame de Lafayette	1,60
Adolfo , por Benjamín Constant	1,25
Abelardo y Eloisa. Epistolario amoroso.	1,25
Jacopo Ortis , por Ugo Foscolo	1,50
Arte de amar , por Ovidio	1,25
Hermán y Dorotea , por Wolfgang von Goethe. (Encuadernados aumentan 0,75 pesetas)	1,50

Biblioteca de Autores Americanos

Motivos de Proteo , por J. Enrique Rodó. (3.ª edición.)	5,50 ptas.—En tela.	6,50
El camino de Paros , por J. Enrique Rodó. (2.ª edición, aumentada.)	3,85 ptas.—En tela.	5
El Mirador de Próspero , por J. Enrique Rodó.	5,50 ptas.—En tela.	6,50
Hombres de América , por J. Enrique Rodó	4	5,50
	En tela.	
Ariel , por J. Enrique Rodó	2 ptas.—En tela.	3,50
El que vendrá , por J. Enrique Rodó.	5 ptas.	6,50
	En tela.	

- El teatro del uruguayo Florencio Sánchez.**
Prólogo de Vicente A. Salaverri. Tomo I: *M'hijo el doctor.*—*Los muertos.*—*Nuestros hijos.* (2.^a edición).—Tomo II: *Los derechos de la salud.*—*En familia.*—*Moneda falsa.* Prólogo de Juan José de Soiza Reilly.—Tomo III: *Barranca abajo.*—*La Gringa.*—*El desalojo.* Cada tomo. 2
- Florilegio de prosistas uruguayos,** por Vicente A. Salaverri 3
- Cuentos del Río de la Plata,** por Vicente A. Salaverri. Prólogo de Vicente Clavel. 3,50

EN PREPARACIÓN

- Ariel y Liberalismo y Jacobinismo,** por José Enrique Rodó.

Biblioteca Crítica

- Los dramaturgos españoles contemporáneos,** por Andrés González Blanco 3,50
- Costa y el problema de la educación nacional,** por Edmundo González Blanco 3
- Bibliografía Crítica de ediciones del Quijote,** impresas desde 1605 hasta 1917. Recopiladas y descritas por Juan Suñé Benages y Juan Suñé Fonbuena. Precio del ejemplar. . . 15

Biblioteca Comercial

- Mecanografía** (Escritura al tacto), por J. Asensi Bresó 3

- Gramática comparada anglo-española,** por J. Sancho Bruñó . . . 1,50 ptas.—En tela. 2

EN PRENSA

- Correspondencia mercantil moderna,** por J. Asensi Bresó.

Biblioteca Musical Villar

- Beethoven,** por Jean Chantavoine.—**Wagner,** por Henri Lichtenberger.—**Liszt,** por Jean Chantavoine.—**César Franck,** por Vincent d'Indy.—**Mozart,** por Henry de Curzon.—**Mussorgsky,** por M. D. Calvocoressi.—**Victoria,** por Felipe Pedrell.—Precio del ejemplar. 5
- El arte y el gesto,** por Jean d'Udine 7,50

Biblioteca de Viajes

- La Bélgica que yo vi,** por José Subirá. (Bruselas, Gante, Lovaina, Amberes, Brujas, Lieja, etc., etc.) 2,50
- Viaje a Oriente,** por Alfonso de Lamartine. (Agotada.) 2,50

EN PREPARACIÓN

- En América Meridional,** por Alfonso Maseras.

Otras obras literarias

- La tribuna roja,** por B. Morales San Martín. (Agotada.) 1,50

- El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia**, por Selma Lagerlöf. Premio Nobel de literatura. Traducción directa del sueco, con 18 preciosas ilustraciones de los más renombrados artistas suecos, hechas expresamente para esta edición. **8 ptas.**—En tela. **10**
- Espartaco**, por Rafael Giovagnoli. Traducción del italiano por Juan Planella **5**
- César Napoleón Gaillard a la conquista de América**, por Juan Farmer. Traducción de Juan Planella **5**
- Tres ingleses en Alemania**, por Jerome K. Jerome. Traducción de Daniel M. Ferrando . . **4**
- Crónicas y Diálogos**, por Jacinto Benavente . **1,50**
- Lo que los alemanes pueden perder**, por F. Nietzsche. (Agotada.) **1**
- El túnel**, por Bernardo Kellermann. Traducción de Ramón M.^a Tenreiro. (5.^a edición.) . . . **5**
- El camino azul**, por F. Mirabent Vilaplana. (2.^a edición, agotada.) **3**
- Flor de carne**, por Luis de Val. (2.^a edición.) . **3,50**
- Animales amigos**, por Alfonso Lopes Vieira, I. Ribera Rovira y Fernando Maristany. Ilustraciones de Raul Lino y Arturo Ballester. Precioso libro dedicado a la educación moral de la infancia **8**

Obras completas de B. Morales San Martín

- I.—**El Ocaso del hombre**, novela simbólica . . **4**

- II.—**El enigma de lo imposible**, novela dramática **4**
- III.—**Tierra levantina**, novela valenciana, 2 tomos. **8**

Selección de novelas breves

- Los emigrantes**, por E. Sienkiewicz **1,50**
- La campesina disfrazada**, por Pushkin. . . . **1,50**

EN PRENSA

Arte y Realidad, por Rafael Altamira.

Fantasma de Oriente, por Pierre Loti. Traducción de V. Díez de Tejada.

OBRA IMPORTANTE

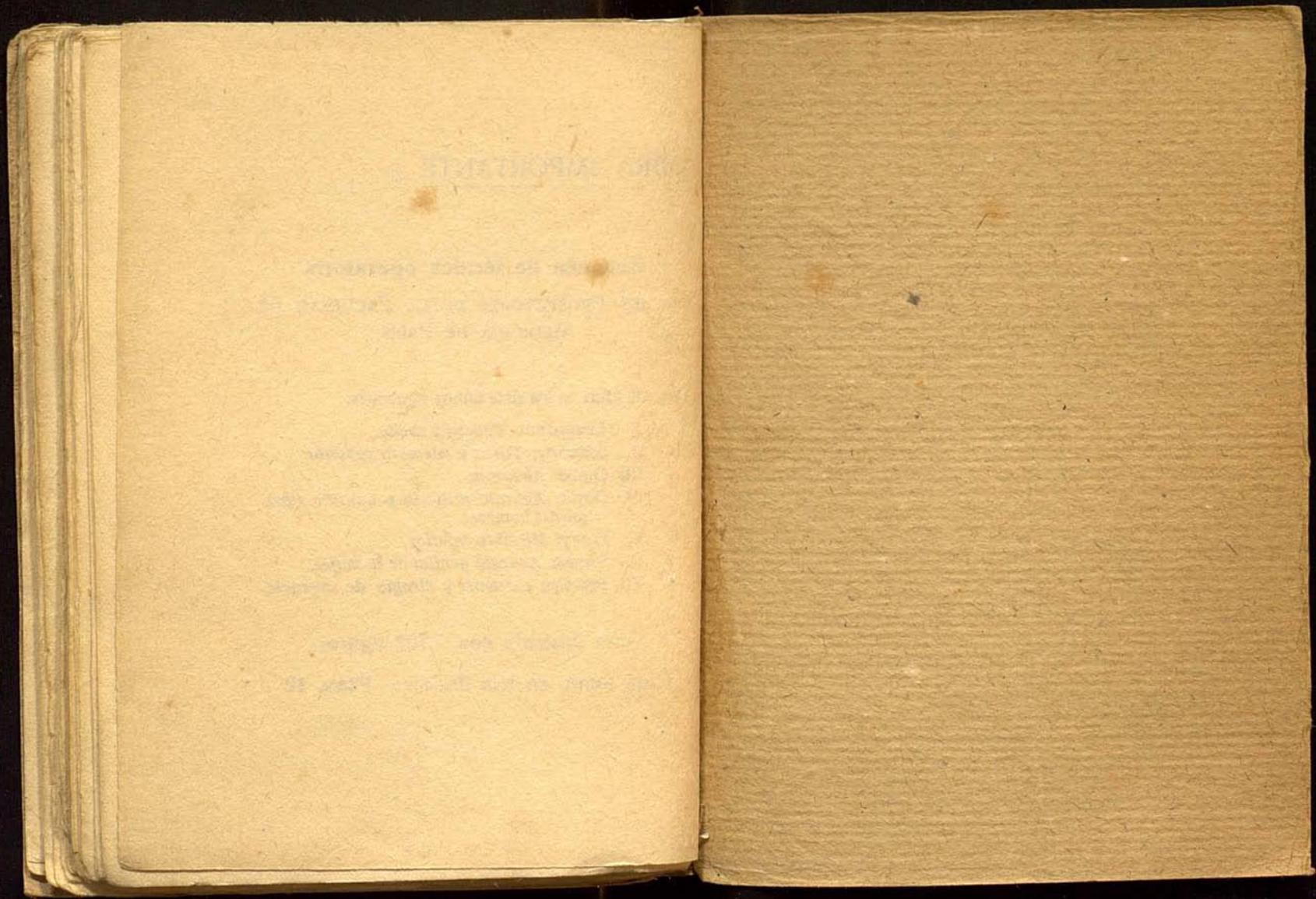
Resumen de técnica operatoria
por los PROSECTORES DE LA FACULTAD DE
MEDICINA DE PARÍS

Obra dividida en los siete tomos siguientes:

- Tomo I. Lenormant: *Cabeza y cuello.*
- » II. Schwartz: *Tórax y miembro superior.*
 - » III. Guibé: *Abdomen.*
 - » IV. Duval: *Aparato urinario y aparato genital del hombre.*
 - » V. Labey: *Miembro inferior.*
 - » VI. Proust: *Aparato genital de la mujer.*
 - » VII. *Práctica corriente y cirugía de urgencia.*

Obra ilustrada con 1.782 figuras.

Cada tomo, en tela flexible: **Ptas. 12**



Pris. 1.50

